



La golondrina

Érase una vez una golondrina muy pequeñita pero con unos ojos muy grandes, tenía el pico negro y muy puntiagudo.

Vivía en una casa en el campo cerca de un pueblecito con muchos niños.

Al lado de su nido había un arroyo, ellas siempre volaban cerca y se refrescaban allí.

En el campo donde vivía tenía muchos amigos como por ejemplo un conejito llamado Sebastián aunque todos le llamaban Sebas, otra de sus amigas era una ardillita llamada Lucilda. Ellos tres eran los mejores amigos y siempre estaban juntos.

Un día Caterina que es nuestra golondrina, estaba haciendo una carrera con sus amigos Sebas y Lucilda y como ellos iban por el suelo y Caterina volando muy bajo y rápido, se estrelló. Sus amigos que iban por delante no la vieron. Sebas y Lucilda la esperaron en la meta pero al cabo de un rato no venía

y no venía, entonces se empezaron a preocupar y la fueron a buscar pero no la encontraron porque un niño del pueblo la encontró antes.

Caterina estaba mareada en el suelo y con algunos cortes y heridas, el niño la cogió con cuidado y se la llevó a su casa. El niño la curó, la trató con cariño y la sacaba a la terraza todos los días menos los de lluvia, así cogía fuerza y energía para recuperarse antes. Al cabo de unos días se fue recuperando. Cuando ya estuvo bien el niño la llevó al campo, al principio el niño se puso un poco triste pero entendió que tenía que soltarla, ella también se puso triste porque le había ayudado mucho y le había cogido cariño. Al principio no se acordaba del camino a casa porque había estado mucho tiempo fuera. Cuando llevaba un tiempo volando y ya se estaba desesperando, aparecieron Sebas y Lucilda. Los tres se pusieron muy contentos, después empezaron a hablar

de lo que le había pasado a Caterina.

Sus amigos la guiaron hasta su casa y se despidieron hasta el día siguiente para jugar más.